

Retrospectiva de José Manuel Ruiz Monserrat, Cuadros y dibujos de Fernando Estallo

En la sala de exposiciones de la Biblioteca de Aragón, desde el 11 de septiembre, se inaugura la exposición *Ruiz Monserrat. Retrospectiva: 1969-2017*, con cuadros y dibujos de su periodo surrealista. Comisariado de Eugenio Mateo Otto. Después de las monografías de Antonio Fernández Molina, la primera, y la nuestra poco y mucho que decir. Poeta con numerosas publicaciones que guardan un marcado vínculo con sus cuadros. En su estudio, como dato muy significativo, tiene un busto de Buda y un retrato de Salvador Dalí. Espiritualidad y surrealismo como claves en su obra artística que definimos dentro de un muy singular neosurrealismo. Antes de abordar su obra neosurrealista conviene recordar que Ruiz Monserrat fue primero un buen paisajista y al mismo tiempo autor de impecables esculturas abstractas. Dos destalles que significan el muy destacable cambio hacia la obra que le representa desde hace años.

Veamos, muy en síntesis, su gran período neosurrealista, que se apoya en un gran dominio técnico y de la línea, sin obviar el fascinante sentido del color. Todo al servicio de una radical imaginación con más de 500 cuadros y numerosos dibujos. El artista aborda múltiples temas, como la fascinante arquitectura inventada, la religión católica, la figura femenina, desnuda o no, como gran protagonista, el Nirvana o la vida de la muerte.

En la sala Ibercaja Actur, desde el cinco de septiembre, se inaugura la exposición *Lo que dejan los días*, con cuadros y dibujos de excepcional categoría. Pintor y poeta que vive en

Barbastro, de modo que, según nuestro criterio, ambas disciplinas respiran conectadas hasta un grado difícil de precisar. Lo afirmado y su marcado carácter vital. Prólogo de Juan Ignacio Bernués Sanz.

En los dibujos proliferan los collages, mientras que en los cuadros se dan en menor número. Sus cuadros se caracterizan por los micro espacios y el cuadro dentro del cuadro, sin olvidar la alta riqueza matérica, tan atractiva, y el marcado movimiento a través de múltiples planos y cambiantes trazos atravesados de azar. Todo indica que el subconsciente del artista perfila el gesto del pintar. Armonía generalizada sin pausa con profundas dosis poéticas.